

## LOS GRANDES OBJETIVOS DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE<sup>1</sup>

LA INAUGURACIÓN DE la Asamblea Nacional convocada para reformar la Constitución Política, constituye una ocasión propicia para formular algunas reflexiones sobre sus tareas y continuar el debate político iniciado esta mañana.

Deseo referirles una reciente conversación con un industrial quiteño, cuya empresa publicó un anuncio en la prensa de Guayaquil, ofreciendo sesenta puestos de trabajo en el centro de ventas que se proponía abrir. Tres mil guayaquileños, la mayor parte jóvenes, acudieron y rodearon la empresa en búsqueda de conseguir un empleo. No es éste un hecho circunstancial. Es lo que todos los días se repite en todo el Ecuador, en Quito, en Guayaquil y en Cuenca. Centenares de miles de hombres, de mujeres y de jóvenes no pueden conseguir una ocupación remunerada que les permita vivir.

• Hace unos días participé en un debate con un grupo de técnicos que examinaban la circunstancia

---

1. Discurso que improvisó el presidente Osvaldo Hurtado en la inauguración de la Asamblea Nacional en Ambato, el 20 de diciembre de 1997.

económica del Ecuador. Al escucharles hablar del déficit que padecía el sector público, de la inflación y de los problemas económicos que sufría el país, vinieron a mi memoria análisis idénticos, casi matemáticamente exactos, circunstancias tremendamente parecidas que yo había escuchado a lo largo de estos dieciocho años de democracia ecuatoriana.

¿Cómo puede explicarse que las exportaciones de petróleo que llegaron a representar más de las dos terceras partes de nuestras ventas externas, se hayan reducido a apenas una tercera parte? ¿Cómo puede ser posible que nuestro país que, cuando se inició la democracia, tenía una de las tasas de inflación más bajas de América Latina, tenga hoy la segunda más elevada del continente? ¿Cuanto daño hizo al Ecuador que un proceso tan laboriosamente preparado, como fue la venta de EMETEL, haya fracasado y, con ello, el país perdido una inversión que iba a ser tres veces más alta en un solo año de lo que había recibido en quince anteriores? ¿Cómo explicar esta trágica telenovela en la que se ha convertido la construcción del oleoducto, necesaria desde 1993 y que hasta ahora no comienza, impidiéndole al país llevar sus exportaciones de petróleo a otros países del mundo y nutrir la economía ecuatoriana? Los niños pobres que van a las escuelas públicas saben que de ninguna manera les abren las puertas del progreso; al contrario, las cierran, porque quien en Ecuador va a una escuela privada tiene futuro promisorio y quien va a las malas escuelas públicas está condenado a ser pobre como fueron pobres sus padres y sus abuelos.

¿Cómo explicar, ecuatorianos, representantes a la Asamblea Nacional, este fracaso económico y social de la democracia ecuatoriana? No me refiero a ningún gobierno en particular y asumo la responsabilidad que pudiera tener el mío. Me refiero a nuestras instituciones políticas, me refiero a dieciocho años de gobiernos constitucionales en los que han participado todas las ideologías, los partidos más importantes, los líderes más preparados. Del fracaso no podemos echarle la culpa a los infortunios, a las guerras de 1981 y 1995, o a las inundaciones provocadas por el fenómeno de El Niño en 1982-83 y ahora, y a la ruptura del oleoducto en 1987.

Todas estas catástrofes nos perjudicaron, sin duda. Pero otra suerte habría tenido el Ecuador si no padeciera una crónica inestabilidad política que le impide progresar, que le impide hacer realizaciones, que le impide avanzar, que obstaculiza su progreso, no solo económico sino también social. En dieciocho años de democracia hemos tenido veinte ministros de Finanzas y diecinueve ministros de Petróleo. ¿Puede conducirse una política económica y una política petrolera, tan vitales para el país, con este extremo grado de inestabilidad política?

Hemos tenido siete presidentes, de siete diferentes partidos políticos. No existe otro país en la tierra en el que se haya producido un hecho de tan curiosa naturaleza. Para no hablar de los hechos políticos ocurridos en este año de 1997, explicables sin duda, pero no está bien que un país democrático tenga un presidente de apenas seis meses y un interinazgo de dieciocho meses.

¿Qué sucede, ecuatorianos, como consecuencia, en otros órdenes? Las leyes que hoy están vigentes mañana no lo están, porque se cambian. Lo que vale hoy no vale mañana. La decisión administrativa de un día es modificada la semana siguiente. Los funcionarios internacionales que hacen visitas anuales al Ecuador, no vienen para trabajar con el gobierno en el seguimiento de proyectos sino para conocer al nuevo ministro que ha tomado a cargo la educación, la salud, la seguridad pública o las finanzas.

Esta extrema inestabilidad política explica que los gobiernos hayan tenido que castigar al pueblo ecuatoriano con cuatro programas de ajuste, para salvar al país del caos, para que no cayera en ese desorden que liquidó a los pueblos de Perú, de Nicaragua o de Bolivia. El primero, que se hizo en 1982, en mi gobierno, habría sido suficiente si la economía hubiera seguido el curso de orden, de sanidad y de progreso que quedó establecido.

La Asamblea Nacional, que hoy se inaugura en Ambato, ofrece una extraordinaria oportunidad para corregir este problema de gobernabilidad que sufre el país, que provoca inestabilidad política, incertidumbre económica e impide que las instituciones públicas se beneficien de la continuidad y así puedan trabajar con un horizonte de diez, de veinte y de treinta años, indispensable para el progreso del Ecuador. La Asamblea nos ofrece también la oportunidad de mejorar la calidad de nuestra democracia, elevar sus rendimientos económicos y sociales, hacerla una institución al servicio del pue-

blo y de sus problemas y no un ámbito de disputas de intereses personales y partidistas.

Si la Asamblea Nacional trabaja, como yo aspiro y estoy seguro que va a trabajar, vamos a darle un vuelco a la política ecuatoriana, para que en el próximo siglo el siguiente presidente del Ecuador pueda decirle al país que entrega a su sucesor un país en marcha, una economía sana, las cuentas fiscales en orden, las exportaciones en aumento y la República otra vez digna en el concierto de naciones latinoamericanas.

Creo, colegas de la Asamblea Nacional, que esto es posible. Ciertamente es que esta mañana empleamos más tiempo que aquel que pudimos destinar a nuestra organización constitutiva, pero fue una sesión en la que estuvieron ausentes episodios que tanto daño hicieron antes a la democracia ecuatoriana. Ciertamente es que habría sido bueno, magnífico, que hubiéramos elegido la directiva de la Asamblea por un amplio consenso, para que presidentes y vicepresidentes y directivos de comisiones respondieran a las diversas tendencias políticas representadas en la Asamblea. Hice todo lo que estuvo en mis manos para que ello sucediera, pero desafortunadamente se confundió a la Asamblea con el Congreso Nacional, porque es explicable que en un Congreso se realice la operación "suma cero": se apuesta a ganar todo o a perder todo mientras en la Asamblea hay muchas voluntades por reunir, que hay que sumar, que hay que hacer participar para que la reforma constitucional recoja esa variedad económica, social, cultural, regional, étnica y política que es el Ecuador. Sin embargo, colegas de la

Asamblea Nacional, estoy seguro que a pesar de este pequeño tropiezo, en razón del ambiente constructivo que tuvimos en la mañana, vamos a crear un ambiente propicio para trabajar en la reforma de la política ecuatoriana.

Hay ejemplos de fuera de la vida pública que nos demuestran que el Ecuador sí tiene virtudes para salir adelante. ¿Quién pudo pensar hace apenas cinco años que en el año 1997 Ecuador iba a exportar tanto banano como petróleo: mil trescientos millones de dólares? ¿Quién pudo pensar que la Sierra, que solo producía artículos para el consumo interno, se vaya rápidamente convirtiendo en una región exportadora de flores y manufacturas, tanto en el norte como en el austro? ¿Sabían ustedes que el Ecuador exporta hoy 1.853 productos diferentes a 145 países del mundo y que nuestras exportaciones no tradicionales van camino de alcanzar una tercera parte de nuestras ventas externas, una cifra equivalente al petróleo? ¿Cuánto más habría podido hacer la empresa privada si hubiera contado con condiciones políticas de estabilidad y de continuidad; si tuviera energía eléctrica disponible todos los días del año, si los caminos no estuvieran destruidos, si los teléfonos funcionaran bien, si el correo fuera confiable, si la justicia no se hubiera corrompido? Sin duda habríamos tenido un Ecuador diferente de lo que hoy es lamentablemente. Y reitero, asambleístas, que no acuso a ningún gobierno. Hablo de nuestro sistema político.

Muchos ecuatorianos que me escuchan a través de la radio o de la televisión se preguntarán, quizá con razón ¿todo esto que dice el Presidente de la

Asamblea, cómo nos afecta? Yo quiero contestar a estos ecuatorianos que el crónico problema de la inestabilidad, de los conflictos políticos, de estas operaciones suma cero (ganar todo o perder todo) afectan a todos los ecuatorianos y particularmente a los más pobres porque cuando una economía no crece, y la economía ecuatoriana en estos dieciocho años apenas ha crecido una décima sobre el crecimiento de la población, no genera empleo, y quien no tiene empleo padece hambre.

Este es el caso de los tres mil guayaquileños que rodearon un almacén en búsqueda de un empleo. En cambio, quien tiene un trabajo, con su salario seguro, puede vestirse, puede educarse, puede distraerse. Y estos años de aprendizaje latinoamericano nos ha demostrado que no hay mejor camino para reducir la pobreza que darle empleo a un padre de familia pobre, pero como la economía ecuatoriana en estos dieciocho no ha sido capaz de crecer a tasas del cinco, del seis, del ocho por ciento anual, sino apenas al tres por ciento en promedio, es que los ecuatorianos hoy son más pobres de lo que fueron cuando comenzó la democracia y más numerosos que aquellos pobres que había en 1979.

¿A qué vienen estas reflexiones centradas en el problema económico y social del Ecuador? A que, según mi opinión, colegas de la Asamblea Nacional, éste debe ser el norte y la guía de nuestros debates.

Mucho podemos cambiar en la Constitución en el campo de los principios, perfeccionando libertades y derechos, podemos hacer constar más decla-

raciones en la Carta Política en su parte dogmática. Permítanme decirles que eso de poco o de nada servirá si no mejoramos la calidad de nuestro sistema democrático, si no creamos instrumentos para que esos principios puedan concretarse, si no establecemos medios y mecanismos para que la economía no crezca al tres o cuatro por ciento, sino al ocho y al diez. El permanente punto de referencia de nuestros debates debe ser éste, me parece, porque además es el que afecta a todos los ecuatorianos, a los doce millones de habitantes del país, a los jóvenes y a los viejos, a los costeños y a los serranos, a los amazónicos y a los peninsulares. Si algo empobrece a la gente es la inflación y si algo le da riqueza a un pueblo es el crecimiento económico.

Por estos motivos debemos buscar en la Carta Política, en la Constitución, dónde están las instituciones que le impiden al Ecuador progresar, dónde están los nudos que es necesario desatar, dónde están las quebradas que es necesario rellenar, para de este modo ponerle al Ecuador a caminar.

Por cierto que este planteamiento no significa dejar a un lado otros problemas que tiene que atender la Asamblea Nacional. No, de ninguna manera. Quisiera mencionar uno, entre tantos, quizá el más importante. Debemos dar una respuesta a la demanda del pueblo indígena de que se reconozcan sus derechos colectivos.

Ya gozan de derechos individuales, pero con mucha razón demandan que sus derechos como pueblo, como cultura, como etnia, como organización, como costumbres, como prácticas, también sean reconocidos.

Estamos obligados a atender esta demanda. Pero quisiera decir a nuestros compatriotas del pueblo indígena que de poco servirá este reconocimiento si la democracia ecuatoriana no mejora su calidad y si la economía no progresa, y al no progresar no le rinda al Estado dinero para llevar adelante una política social que permita que aquellos derechos individuales y colectivos se atiendan y se concreten diariamente.

Lo que he dicho, las reflexiones que he formulado son, sin duda, un punto de vista particular que no pretende otra cosa que introducir el debate político, ideológico y programático de la Asamblea, y cada uno de ustedes irá desarrollando y enriqueciendo en búsqueda de la verdad que conviene al país. Sin embargo, nada será peor para nuestros debates que cada uno se considere dueño de la verdad absoluta. Yo, al menos, quiero ir a la Asamblea en búsqueda de la verdad. Quiero escuchar razones, conocer cifras, saber de experiencias, escuchar lo que pasó en otras partes, porque tenemos la experiencia de otras democracias de América Latina que sí ofrecen resultados positivos, que sí mejoran las condiciones de vida de la población. Porque no hay derecho a que perdamos otros dieciocho años repitiendo una política tan negativa, hasta maligna, que nos ha enfrentado a muchos de nosotros, para hacernos perder el tiempo en inútiles confrontaciones que de nada han servido para atender los problemas del Ecuador.

Una constitución es un inmenso paraguas para proteger de la lluvia a todos los ecuatorianos. No es la Carta Política de un partido, de una ideología, de

una fuente de pensamiento. Es un acuerdo de una sociedad para darse un conjunto de normas que protejan a todos, que les permitan trabajar y les ayude a progresar. En el ejercicio de la presidencia de la asamblea quiero contribuir a que el debate político tenga un carácter razonado y razonable, a que sea un debate pluralista, una discusión abierta. A que las reformas constitucionales, hasta donde sea posible, sean aprobadas por un amplio consenso, para que todos quienes participaron en su elaboración se sientan comprometidos con su destino. Pero no puedo dejar de decir, una vez más, lo que dije a lo largo de la campaña electoral: si no es posible el consenso, como manda la democracia, debemos votar y someternos a aquello que ha resuelto la mayoría.

Ecuador, en febrero, hizo aflorar las mejores virtudes de su pueblo. Todos nos sentimos orgullosos de aquella jornada. Ecuador en noviembre, el día en que se eligió esta Asamblea, dio un paso más hacia delante. Parece que los ciudadanos optaron por alternativas políticas que permitieron al Ecuador tener en la Asamblea gente que representaría la revolución cívica de febrero. No podemos, quienes hemos recibido esta inmensa confianza del pueblo ecuatoriano, interpretar equivocadamente su mandato. No podemos reeditar vicios de la política ecuatoriana que debemos sepultar para bien de la República, no podemos seguirnos viendo como enemigos a quienes formamos parte de un cuerpo elegido por el pueblo para darle una respuesta económica y social a sus problemas, no podemos creer que nuestras ideas son mejores que las de los otros.

Debemos tener la humildad de aceptar que la verdad puede venir por caminos ajenos.

Quiero invitarles, señores, señoras, integrantes de la Asamblea Nacional, a que iniciemos el día de hoy una nueva etapa para la política ecuatoriana. Quiero invitarles a que reconstruyamos nuestra democracia, a que creemos condiciones políticas para que nuestro país vuelva a tener algún papel en el mundo internacional.

Quiero pedirles, y pienso que interpreto el pensamiento de todos los ecuatorianos, que más allá de nuestros partidos, que más allá de nuestros intereses, que más allá de nuestras enemistades, pongamos por delante los intereses del Ecuador.

No puedo concluir estas palabras sin agradecer al señor Alcalde por haber organizado estas magníficas ceremonias y por habernos hospedado en su ciudad, la ciudad de Ambato, capital de Tungurahua; al señor Rector del Colegio Bolívar, que nos ha alojado en su establecimiento. Quiero también agradecer al Partido Social Cristiano, a la Democracia Popular y a la Alianza Frente Radical Alfarista-Liberalismo, y a sus líderes, por haberme brindado sus votos. Quiero saludar a quienes siguieron otros caminos en la contienda electoral de esta mañana y tenderles la mano para juntos trabajar por el Ecuador.

Muchas gracias.